

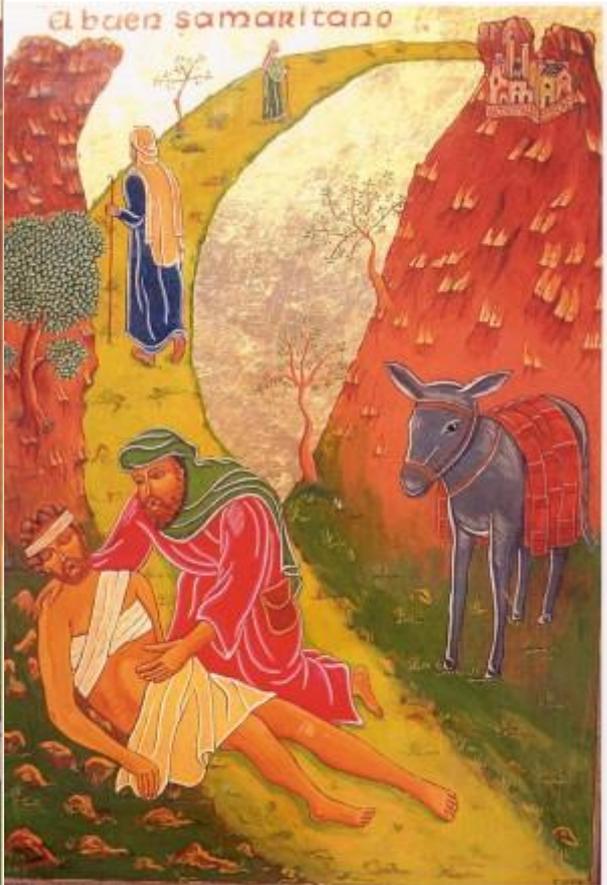
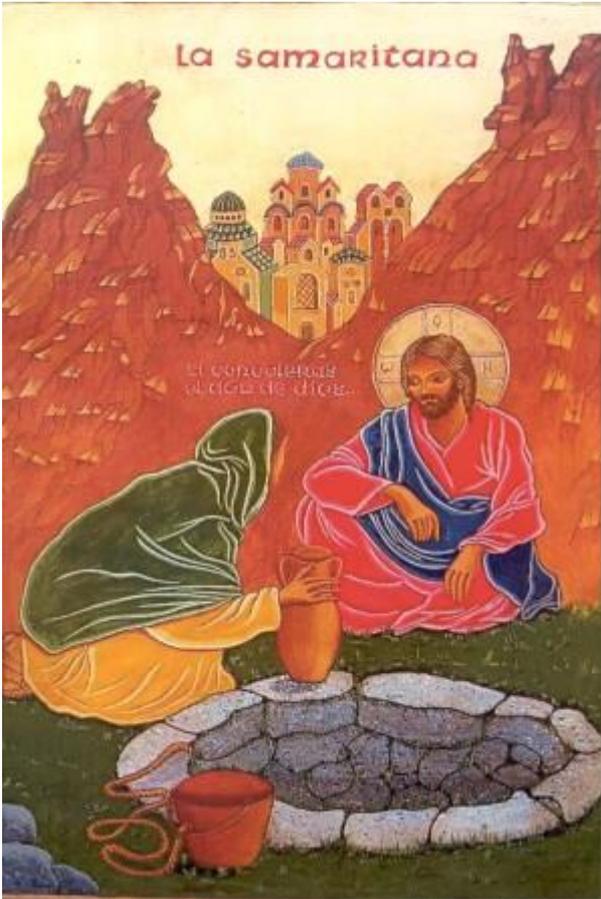
*Pasión por Dios
y por la humanidad*



XV CAPÍTULO GENERAL

"Mira que hago todo nuevo"

Ap. 21, 5



NUESTRO ENCUENTRO EN EL POZO Y EN EL CAMINO

“Jesús llegó a Sicar y se sentó fatigado junto al pozo de Jacob. Llega una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dice: “Dame de beber”. (Jn 4, 5.7)

“... al verlo tuvo compasión; acercándose vendó sus heridas... y cuidó de él ” (Lc 10, 33)

Al iniciar el Capítulo nos acercamos al pozo, como la samaritana, para buscar agua porque experimentamos la sed. Como ella, también nosotras escuchamos de Jesús: *“dame de beber”*. En el diálogo con Él y entre nosotras, fuimos reconociendo que en nuestra sed está su Espíritu. Sus palabras *“Si conocieras el don de Dios...” (Jn 4, 10)*, y sus gestos, *“acercándose vendó sus heridas... y cuidó de él” (Lc 10, 33-34)*, nos han ayudado a mirar con ojos nuevos la realidad de la Compañía, a situarla en la verdad y a reconocerla como *don* para nuestros hermanos.

Compartimos el camino recorrido en las provincias a lo largo del sexenio; esto nos llevó a agradecer toda la VIDA de la Compañía entregada en la misión, su creatividad y sus búsquedas para dar respuestas a los desafíos de los tiempos, la vitalidad del carisma que vamos compartiendo con los laicos y el haber hecho camino en la opción por estar más cerca del sufrimiento de muchos hermanos nuestros. Al mismo tiempo, percibimos la presencia del Espíritu entremezclada con nuestra debilidad: insatisfacción en nuestras vidas personales y comunitarias, disminución de hermanas, escasez de vocaciones... Y comenzamos a intuir los desafíos a los que nos sentíamos llamadas.

Constatamos con gozo el dinamismo que suscitó en toda la Compañía el proceso de elaboración de las Constituciones. Las acogimos como Proyecto de Vida que nos ilumina y nos lanza a dar una respuesta evangélica desde nuestro Carisma al mundo de hoy, y reconocimos en ellas la fuerza del Espíritu que *hace nuevas todas las cosas*.

El encuentro con Jesús y con nuestra realidad, a la luz de su Palabra y de las Constituciones, nos movió a *dejar el cántaro* y a ponernos en *camino* como la Samaritana. *Pozo y camino*, expresan para nosotras el dinamismo teresiano del “*conocer y amar y hacer conocer y amar a Jesús.*” Hoy sentimos la llamada a vivir esta misión desde un **NUEVO MODO DE SITUARNOS** entre nuestros hermanos, como el Samaritano.

Como parte de una humanidad sedienta de Dios, de comunión, de justicia, de vida, de paz, nos sentimos llamadas **A SITUARNOS EN LA VIDA CON SENCILLEZ, HUMILDAD, CON HONDURA, COMO COMUNIDAD DE DISCÍPULAS OYENTES DE LA PALABRA.**

Esta es la propuesta del Evangelio que nos sentimos llamadas a vivir y que expresamos en nuestros desafíos de “**seguir a Jesús con nueva pasión**”, que haga posible vivir “**la relación como lugar de encuentro con Dios**” y que renueve en nosotras el compromiso de “**estar del lado de los empobrecidos y excluidos**”, siendo “**caudal compartido al servicio del Reino**”.

Desafío 1

SEGUIR A JESÚS CON NUEVA PASIÓN

Jesús nos convoca a seguirle, nos seduce, nos transforma y nos va descubriendo nuestra vida como pasión por Él y por la humanidad.

En nuestro camino de seguimiento, valoramos el itinerario de oración teresiana como experiencia de encuentro con Dios y con nuestras hermanas y hermanos, y el deseo de vivir en actitud de discernimiento en la vida cotidiana y en las decisiones que tomamos. La oración compartida en comunidad, a la luz de la Palabra de Dios y de la realidad, nos une en una misma búsqueda, fortalece nuestra fe y va siendo un medio importante de crecimiento personal y comunitario.

Todos estos signos de vida conviven en nosotras con el cansancio, la insatisfacción y el desconcierto, y nos preguntamos: ¿por qué se da entre nosotras el debilitamiento de nuestra pasión por Jesús y su Reino, la falta de sentido, la fragmentación, el individualismo, el deterioro de las relaciones? ***¿Cómo ayudarnos comunitariamente a vivir con gozo el compromiso con Jesús y su misión?***

Cuestionadas por esta realidad, el Espíritu nos urge a:

**RENOVAR LA PASIÓN POR JESÚS
QUE NOS CONVOCA A VIVIR CON ÉL Y COMO ÉL,
Y NOS ENVÍA A ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA.**

Como COMUNIDAD DE DISCÍPULAS queremos:

1. Vivir en profundidad el encuentro personal con Jesús como trato de amistad que nos unifica y da sentido a nuestra vida.
2. Acoger la Palabra de Dios y el Proyecto de Vida de la Compañía, de forma que iluminen y sostengan nuestra mirada y nuestra actitud creyente.

3. Ser comunidades orantes que viven el discernimiento como camino de búsqueda común ante los desafíos que presentan los signos de los tiempos.
4. Agradecer el don de cada hermana y, juntas, ser testimonio de las bienaventuranzas, que invite a otros a seguir a Jesús.
5. Caminar con otros compartiendo la vida, situándonos del lado de los pobres y participando en la construcción de una humanidad más justa y fraterna desde nuestra misión educadora.

Desafío 2

LA RELACIÓN, LUGAR DE ENCUENTRO CON DIOS

Experimentamos el deseo de seguir caminando con otros como pueblo de Dios y como familia teresiana, de acercarnos y relacionarnos con las diversas culturas en las que se revela el rostro de Dios. Reconocemos que hemos ido ampliando el horizonte de nuestras relaciones y ha crecido nuestra sensibilidad y cercanía hacia el dolor del mundo.

Hemos crecido en la valoración y en la búsqueda de una vida comunitaria más humana, evangélica y comprometida. Percibimos a la vez en nosotras cierto debilitamiento del sentido de convocación y un individualismo que nos están llevando a vivir relaciones interpersonales poco humanizadoras y evangélicas. Nuestras relaciones fraternas se han visto enriquecidas cuando hemos dejado que la vida de las personas, el entorno y el mundo, con su realidad, su sufrimiento e injusticia, nos afecten y desinstalen, y nos hagan salir de nosotras mismas.

Estas experiencias e inquietudes, junto con el descubrimiento y la valoración por parte de los laicos de la riqueza de nuestra espiritualidad, nos llenan de esperanza y nos motivan a seguir dando pasos **como Jesús:**

“Al verlo, se compadeció, se bajó de la cabalgadura y se acercó a él... lo curó y se encargó de cuidarlo.” (Lc. 10, 33-34)

“Si compartimos el mismo Espíritu y somos capaces de compasión y ternura... os pido que tengáis unas con otras los mismos sentimientos de Cristo Jesús.” (Flp. 2, 1.5)

El Espíritu nos urge a un proceso de cambio de mente y de corazón que nos impulsa a:

**VIVIR TODA RELACIÓN COMO
LUGAR DE ENCUENTRO CON DIOS
QUE GENERA VIDA Y COMUNIÓN**

Para que nuestras RELACIONES SEAN FUENTE DE VIDA, queremos:

1. Generar procesos personales y comunitarios de valoración y acogida de lo diferente, de diálogo, perdón y reconciliación, iluminados y confrontados por la Palabra de Dios, la palabra de Teresa de Jesús y de Enrique de Ossó.
2. Promover entre nosotras relaciones interpersonales incluyentes, fraternas y humanizadoras, que faciliten el acompañarnos mutuamente en la vida.
3. Favorecer procesos participativos que nos ayuden a crecer en confianza y a caminar en diálogo, discernimiento y corresponsabilidad.
4. Potenciar vínculos entre las provincias, compartiendo la riqueza de hermanas, laicos y comunidades.
5. Cultivar con todos relaciones entrañables, acogedoras, especialmente con los más necesitados, dejándonos afectar y agradeciendo el don que es cada persona.
6. Participar en iniciativas y acciones que promuevan la intercongregacionalidad, el ecumenismo y la interculturalidad.
7. Caminar con los jóvenes, acompañar sus procesos, aprender a escuchar sus palabras, sus gestos y silencios.

Desafío 3

ESTAR DEL LADO DE LOS EMPOBRECIDOS Y EXCLUIDOS...

Miramos a nuestro alrededor y descubrimos el dolor que produce la injusticia en muchos de nuestros hermanos. Vemos realidades de creciente empobrecimiento y exclusión; personas que no tienen empleo, que han de abandonar sus países; mujeres, niños y ancianos que no son reconocidos en su dignidad... Un mundo en el que la violencia y el terrorismo amenazan a todos.

Entre nosotras se va dando un mayor acercamiento a los que sufren. Palpamos nuestra propia pobreza: estilos de vida que nos dejan insatisfechas, salida de hermanas y falta de vocaciones, dificultad para sostener nuestras obras... Experimentamos también la falta de sensibilidad y solidaridad para percibir y denunciar la injusticia del sistema en el que también participamos.

La pobreza del mundo y la nuestra nos desconciertan, cuestionan nuestro modo de vivir, el sentido de nuestro seguimiento y de nuestra misión. A la luz del Evangelio, esta realidad se nos revela como oportunidad de apoyarnos en Dios y no en nuestras propias fuerzas, de caminar más humildemente, de experimentar la confianza y la misericordia en medio de nuestra pequeñez.

Reconocemos que éste es un camino de gracia con el que Dios nos está bendiciendo. En él se nos ofrece una vida más plena, la vida que Jesús promete para nuestros hermanos y para nosotras mismas.

Nos sentimos llamadas a vivir un proceso de conversión personal, comunitaria, provincial y congregacional, caminando sin protagonismos, desde lo esencial, apoyadas en Dios y compartiendo la fe en lo cotidiano; a vivir la gratuidad, la hospitalidad, a celebrar la vida y la alegría de percibir que el Evangelio es buena noticia en medio de una humanidad que sufre.

Poniendo en Jesús nuestra mirada, y desde esta realidad de pobreza y vulnerabilidad nos sentimos movidas a:

**RENOVAR EL COMPROMISO
DE ESTAR DEL LADO DE LOS EMPOBRECIDOS Y EXCLUIDOS
Y CON ELLOS CAMINAR HACIA UNA HUMANIDAD RECONCILIADA:
EL REINO DE DIOS**

Para seguir dando pasos en este NUEVO MODO DE VIVIR, queremos:

1. Releer nuestra espiritualidad desde la opción por los pobres.
2. Replantear nuestras estructuras para que sean más incluyentes y promuevan la justicia.
3. Realizar desplazamientos hacia lugares populares que nos acerquen a la realidad que viven tantos hermanos nuestros.
4. Compartir la vida en comunidades insertas.
5. Poner nuestros bienes al servicio del Reino, compartir lo que somos y tenemos, asumiendo las consecuencias que esto tiene en nuestro estilo de vida.
6. Educar de un modo nuevo, que despierte la conciencia crítica y la solidaridad, que lleve a reconocer la dignidad de toda persona como ser habitado por Dios y que comprometa en procesos de justicia social y cuidado de la vida.
7. Implicarnos en el proceso liberador de las mujeres, participando en las búsquedas y organizaciones que favorecen el reconocimiento de su dignidad.
8. Tomar postura evangélica de denuncia de las estructuras injustas, opresoras y excluyentes, uniendo esfuerzos con otros grupos y congregaciones que promueven la justicia y la paz.

Desafío 4

CAUDAL COMPARTIDO AL SERVICIO DEL REINO

Somos conscientes de que compartimos las luces y sombras del mundo actual, caracterizado por el cambio de época, y asumimos esta realidad como parte de nuestra vida.

Reconocemos a la Compañía con dinamismo en la misión. Constatamos con gozo el camino recorrido en la profundización de nuestra espiritualidad teresiana y en la misión compartida, pero creemos que es insuficiente la incidencia que tiene todavía esta espiritualidad en nuestras vidas y que falta una mayor implicación de los laicos en la misión. Valoramos el esfuerzo, la búsqueda y las decisiones tomadas en la reestructuración de comunidades y obras, pero vemos la necesidad de seguir dando pasos en este proceso.

Hemos avanzado en reconocimiento mutuo y valoración de unas provincias hacia otras, pero vemos la necesidad de caminar hacia estructuras comunes que faciliten el compartir nuestros recursos humanos y materiales.

Queremos situarnos desde una visión más amplia de nuestra misión educativa y sus implicaciones, con una actitud humilde, profunda y esperanzada ante los retos y desafíos que se nos presentan hoy, conscientes de nuestra realidad congregacional, de sus posibilidades y límites.

Nos sentimos urgidas por Jesús y sus intereses, y por los gritos del mundo, a compartir su misión *-dar vida y vida en abundancia-* desde unas claves irrenunciables: nuestra espiritualidad teresiana, la misión compartida y la opción por los pobres.

Esto nos compromete a:

RENOVAR nuestro celo apostólico y el sentido de nuestra entrega,
PLANTEARNOS con hondura, sinceridad y audacia, dónde, cómo,
con quién estamos y tenemos que estar.
REORGANIZAR nuestras fuerzas con fidelidad y creatividad
como cuerpo congregacional.

Para DAR VIDA EN NUESTRA MISIÓN queremos:

1. Asumir **cada una** la responsabilidad de:

- conocer y aportar nuestro caudal, y reconciliarnos con nuestra verdad, con nuestras posibilidades, pobreza y límites.
- reavivar y actualizar el sentido de nuestra misión educativa.
- vivir en actitud de discernimiento y escucha a la Palabra, a la realidad personal, comunitaria, del entorno y del cuerpo congregacional.

2. Ser **“comunidades que aprenden”** a:

- leer juntas la realidad, reflexionar la práctica y vincularse al entorno donde viven.
- compartir la misión en la comunidad eclesial.
- reconocer y valorar los caudales de todos, la riqueza de compartirlos y de relacionarnos con otras instituciones al servicio de la misión.
- discernir el dónde, cómo y hacia dónde de nuestra misión educativa.
- vivir el diálogo como un medio privilegiado para resolver conflictos personales y comunitarios, de forma que disminuyan nuestras dificultades y generemos fuerzas para llevar adelante la misión.

3. Como **comunidad provincial:**

- compaginar el caudal, las sensibilidades y las necesidades personales con la misión común.
- dinamizar la formación conjunta de hermanas y laicos desde nuestra Propuesta Educativa para dar pasos hacia una mayor corresponsabilidad.

- discernir las nuevas presencias ante los nuevos contextos, necesidades y situaciones, aproximándonos a realidades de mayor pobreza y exclusión.
- en misión compartida, gestionar con lucidez, generosidad y creatividad todos nuestros recursos personales, carismáticos y económicos.
- Reorganizar equipos y recursos, cualificar pedagógica y pastoralmente nuestras obras y hacer planteamientos de futuro.

4. Como **Compañía**:

- vivir en dinámica de discernimiento para poner nuestro caudal congregacional “donde peligren los intereses de Jesús”
- revitalizar nuestro sentido de pertenencia, adhesión y universalidad y buscar caminos que generen mayor interacción e intercambio entre las provincias.
- facilitar y promover equipos a nivel interprovincial.

Hemos vivido con fuerza y gratitud el *don* de la comunión entre nosotras y con nuestra familia teresiana a lo largo del Capítulo. Comenzamos este nuevo sexenio con la confianza que nos da saber que es Dios quien nos regala, en estos deseos y búsquedas, una oportunidad para caminar hacia la nueva humanidad que Jesús nos anuncia. Creemos que es el Espíritu quien nos hace crecer en comunión y realiza en nosotras lo que nos promete la Palabra.

Caminamos confiadas porque un día veremos
UN NUEVO CIELO Y UNA TIERRA NUEVA.
Caminamos mientras escuchamos la voz de Dios
que susurra en nuestro mundo, en medio del ruido:
“sois mi morada”.

Él vive en medio de nosotros y nos acompaña
hasta que todos nos encontremos en Él.
Sólo entonces disfrutaremos de la promesa que nos alienta:
JESÚS, DIOS CON NOSOTROS.

Cuando el dolor y la pobreza nos hagan tambalearnos,
la Palabra nos recuerda
que un día Él enjugará toda lágrima,
que ya no habrá cansancio ni muerte,
y que el dolor de tantas personas, también el nuestro,
habrá pasado.

Más allá del miedo,
nos atrevemos a reconocer que
ÉL VA HACIENDO TODO NUEVO,
y nos invita a beber gratuitamente
del manantial que hace brotar la VIDA,
a la vez que sacia tanta sed:

la sed de relaciones que nos hagan sentirnos amadas y amar;
la sed de creer que todos podemos convivir sin diferencias ni exclusión
en un mundo donde reine la justicia y la paz;
la sed de sentir que todos somos parte de una humanidad reconciliada.

Caminamos confiadas repitiendo:

ÉL ES NUESTRO DIOS
y nosotras, con toda la humanidad,
SU MORADA.

(Cfr Ap 21, 1-6)